
El camino de la metodología: perspectivas transmetodológicas para el proceso de investigación

Carine Filippi Chiella Nichele¹

Introducción

Al iniciar un Prágrado, nos introducen a la disciplina de Metodología de la Investigación. Considerando que este puede ser el primer contacto de los estudiantes con la investigación científica, es posible que la mayoría piense en el método como algo central en la metodología, algo que ha sido discutido por autores de renombre y que ha demostrado ser efectivo para las investigaciones científicas. Entonces, pensando en nuestros objetos de investigación, procedemos a elegir el método que utilizaremos en este estudio.

Parece bastante sencillo entender la metodología de esta manera, sin embargo, con la maduración del estudiante en el Programa de Posgrado y con un ojo crítico, podemos darnos cuenta de que la metodología no es una fórmula matemática o una receta, que siguiendo un cierto paso a paso llegaremos al resultado final. Durante mucho tiempo la investigación científica en comunicación siguió esta visión positivista

¹ Estudiante de Maestría en Ciencias de la Comunicación con énfasis en Procesos de Medios, por la Universidad de Vale do Rio dos Sinos. Licenciatura en Comunicación Social - Habilitación Publicidad y Propaganda (2017) por la Facultad Cenecista de Bento Gonçalves. Estudió MBA en Comunicación y Semiótica (2019) y Especialización en Diseño Digital (2021) de la Universidad Estácio de Sá. Es miembro del Grupo de Investigación en Procesos de Comunicación: Epistemología, Mediatización, Mediaciones y Recepción (PROCESSOCOM - UNISINOS). E-mail: carine.nichele@hotmail.com.

y funcionalista de la ciencia, sin embargo, hoy nos proponemos comprender la complejidad, multiplicidad y multidimensionalidad de los objetos de comunicación rodeados de mediatización.

De esta manera, propongo reflexionar sobre conceptos que se debaten en el camino de la metodología, entendiendo que la mirada metodológica sucede desde el inicio de un proyecto en construcción. Partiendo de una discusión epistemológica desde diferentes perspectivas, reflexiono desde la complejidad hasta el existencialismo, pasando a cuestiones de epistemología crítica y semiótica, para luego entrar en los debates críticos de América Latina relacionados con la educomunicación. De esta manera, discutiré la forma en que entiendo la ciencia y cómo se construye la investigación, desde un proceso que no es lineal, pero que requiere movimientos de acción y reflexión. Por fin, traigo las aportaciones conceptuales del aspecto transmetodológico, que propone ampliar los horizontes de la investigación, para que no tengamos una investigación limitada, sino más bien una profundización que sea reflexiva y cuestionadora.

Perspectivas epistemológicas

El mundo, dentro de sus posibilidades, sigue en constante transformación, sea positiva o negativa. Posiblemente no tengamos la costumbre de cuestionar el porqué de todas las cosas en todo momento, a pesar de esto, el hombre es un ser curioso, que explora las posibilidades que hay a su alrededor, así como las que están distantes, por ejemplo, pensando en el origen del universo o el futuro de la humanidad.

Siguiendo la historia, conocemos trabajos de eruditos que han estado a la vanguardia de los movimientos filosóficos que tenían como objetivo cuestionar la naturaleza de nuestra realidad. Transportando estos estudios hacia la actualidad, podemos entender la epistemología como uno de esos brazos de investigación sobre el “conocimiento del conocimiento” (Morin, 2008). La epistemología se define como la teoría

del conocimiento, es decir, un estudio de la reflexión que se centra en la naturaleza, en las etapas y en los límites del conocimiento humano. En este sentido, varios autores buscaron cuestionar la producción de conocimiento, entendiendo que el conocimiento es dinámico y que en el malentendido radica la fuente de los conflictos. Desde la perspectiva de la complejidad, entendemos que como humanos, nuestra visión del ser y del existir también implica la relación entre nuestras necesidades y deseos, de modo que el ser necesita del entorno para desarrollar su autonomía (Morin, 2008). Esta visión también está relacionada con el pensamiento existencialista de Sartre (2012), donde el sujeto necesita tomar conciencia de sí mismo. De esta manera, tratamos un protagonismo de los sujetos respecto a la producción de conocimiento y esto va más allá cuando traemos la visión desde la semiótica, en la que la configuración existencial humana es sentir y pensar (Padilla, 2020).

Considerando que somos personas diferentes, cuando hablamos de la interpretación de la realidad, debemos considerar la psique, que es la mente y sus sentimientos, pensamientos y percepciones y la necesidad de un psicoanálisis del conocimiento (Morin, 2008). Esto significa que es necesario considerar que el conocimiento apoya aspectos individuales, subjetivos y existenciales. Cada persona aprende de una manera y absorbe y transmite el conocimiento de diferentes maneras. Como explica Sartre (2012), en un proceso objetivo también es necesaria una mirada subjetiva. Esta visión de la particularidad del sujeto nos lleva a pensar en la “transubjetividad” conceptualizada por Padilla (2020), que se refiere a las distintas dimensiones y conexiones del ser, como el cuerpo, la mente, las plantas, los animales y el cosmos.

En este sentido, pensando desde la perspectiva del sujeto que aprende y enseña, también se puede identificar una relación de afectividad relacionada con el conocimiento (Morin, 2008). Por ejemplo, cuando nos esforzamos por investigar, experimentamos el éxtasis del conocimiento, que es cuando nos damos cuenta de que estamos yendo más allá y construyendo algo que provoca una sensación de alegría y placer. La emoción también necesita estar presente en la producción

del conocimiento, pero no puede frenar el crecimiento o condicionar nuestra mirada sobre los objetos, como veremos más adelante en el texto. No podemos separar la razón y la subjetividad, porque estos no son procesos separados. El concepto de “*ontoepistémico*” entra en las investigaciones, donde es necesario identificar la condición de ser y pensar y en la forma en que los pueblos producen conocimiento (Padilla, 2020).

Por lo tanto, identificamos el conocimiento analógico, que está relacionado con las asociaciones que hacemos por similitud, y el conocimiento lógico, que está relacionado con el razonamiento. Como explica Morin (2008), esta es la división del doble pensamiento, que es simbólico, mitológico y mágico, pero también racional, lógico y empírico. Podemos relacionar esta pregunta con el conocimiento que adquirimos de una cultura, creencia o religión, que no se puede explicar científicamente, pero que también tienen valor y constituyen parte de nuestro ser.

Cuando trabajamos en una investigación, necesitamos buscar la verdad más allá de lo conocido, porque la información no es conocimiento. Por lo tanto, necesitamos problematizar el conocimiento del conocimiento (Morin, 2008). Así, es necesario situarse en el tiempo y el espacio y trabajar en movimientos de autoanálisis, considerando las propias limitaciones. Para ello, es importante el uso del conocimiento articulado en un movimiento contrahegemónico, así como pensar en puentes entre diferentes campos de la realidad (Morin, 2008).

Pensando en cómo aprendemos y compartimos el conocimiento, Morin (2008) se ocupa de la comprensión y la explicación. Para comprender algo, se necesita un movimiento de aproximación y de ahí un estudio que nos haga reflexionar y entender de qué estamos hablando. Sólo desde el momento en que entendemos algo podemos explicárselo a los demás. Por ejemplo, este ensayo recopila mi trayectoria de lectura de los textos, que es una aproximación y luego en clase un estudio y discusión junto con el profesor y colegas. Para poder explicar los contenidos, tuve que releer los textos y hablar en grupo durante el laboratorio que se desarrolló en la disciplina. De esta manera,

se constituye el pensamiento complejo que reúne conocimientos separados, sin embargo, es a partir del desarrollo de una racionalidad compleja que podemos reconocer la subjetividad, es decir, una razón abierta que dialoga con lo irracional (Morin, 2008).

Con esta visión de la complejidad, también debemos prestar atención a la representación, ya que puede ser engañosa, por lo que debe ser desafiada y reconstruida. Estas asociaciones son posibles cuando asumimos el método como una forma de organización del conocimiento y que en una investigación utilizan métodos que dialogan entre sí, con el fin de hacer más productiva la investigación. Sartre (2012) propone un vínculo entre exterioridad e interioridad, multiplicidad y unidad. Estos componentes de distinción están presentes en la multiléctica, desde la problematización metodológica. Asumimos entonces que el método, a priori, no permite arreglos, por lo que es necesario trascender los estilos de formulación metodológica (Maldonado, 2013).

Desde este enfoque, podemos discutir la perspectiva existencialista, que considera al hombre un producto de la historia, pero que desde su inserción social, cambia la sociedad, es decir, el hombre también hace historia. En el existencialismo se entiende que el hombre es responsable de su historia, pero hay que considerar que la existencia precede a la esencia (Sartre, 2012).

Así, en esta vertiente epistemológica hay una crítica de la perspectiva dialéctica formal, que ve el mismo sujeto desde dos lados opuestos. Para Sartre (2012), la investigación científica y el conocimiento tienen lugar desde un método heurístico que es progresivo-regresivo. Esto significa que hay un movimiento que no es lineal cuando se trata de conocimiento, sino más bien cíclico. Lo regresivo mira hacia atrás y lo progresivo hacia adelante, por lo que tenemos realidad en conflicto y contradicción entre fenómenos empíricos y principios teóricos. Este movimiento permite avanzar en la producción de conocimiento, situando la investigación previa en contextos y tiempos específicos. Por lo tanto, debemos transportar las teorías hasta nuestros días para proponer revisiones y mejoras.

Para comprender el campo social, es necesario estudiar las estructuras del futuro, de esta forma, es imprescindible conocer la originalidad de los grupos sociopolíticos y definirlos en su complejidad. No podemos negar la presencia de alienación en diferentes momentos, pero tampoco podemos permanecer fieles a la doctrina materialista, donde no se considera el protagonismo de los sujetos. Por lo tanto, entendemos las filosofías como manifestaciones de la realidad, porque la filosofía se piensa no solo en el campo teórico sino también en el campo de la experiencia.

Relacionando estos aspectos, podemos pensar en la vertiente de una epistemología crítica, donde Japiassu (1988) desarrolló ideas que contrastaban e iban en contra de lo discutido en la ciencia de la época en la que escribió la obra “Introducción al Pensamiento Epistemológico”. Una de las preguntas para el autor es que es necesario cuestionar el significado de la ciencia que producimos. Este punto contradice la visión positivista, que veía en la práctica científica una forma de tratar los temas sin movimientos de cuestionamiento y problematización. Hoy en día, es difícil no preguntarse por qué existe la investigación. Por lo tanto, es necesario continuar reforzando la necesidad de una ciencia responsable, donde también exista la responsabilidad del científico sobre el conocimiento que produce (Japiassu, 1988).

Este cuestionamiento sobre el significado de la ciencia se basa en el hecho de que la ciencia está integrada en el proceso social, industrial y político, básicamente en todo lo que nos rodea. De esta manera, tratamos con una epistemología histórica, que necesita comprender el conocimiento que va más allá de su tiempo. Esto sucede con las marcas y afectaciones que tenemos en nuestras experiencias y en el aspecto sociológico, que dependiendo del enfoque de la investigación es un tema importante a discutir.

Así, entendemos el conocimiento como una construcción procedimental, pero que también provoca una relación de dualidad en la forma en que el conocimiento es un proceso porque no es un proceso. Esto significa que mucho conocimiento lo adquirimos con las experiencias que

tenemos e incluso en momentos de divagación y estudio, sin embargo, en otros momentos como la investigación científica, necesitamos un proceso para que la investigación realmente se materialice y ese conocimiento pueda ser generado.

Si pensamos en la perspectiva histórica del conocimiento, las provocaciones de Japiassu (1988) son esclarecedoras, porque no podemos tratar la ciencia como algo inmutable. El mundo se transforma y el conocimiento cambia constantemente. Solo hay que reflexionar sobre las teorías que han sido refutadas. Esto solo fue posible con la continuidad de las investigaciones, demostrando que este movimiento de cuestionar lo que se nos da como certeza es necesario. Es por eso que debemos estar atentos a los campos de significado que distorsionan el real histórico, ya sea a través de las *fake news* que están tan presentes en la vida cotidiana de cada uno, o en los ataques a la democracia por parte de los gobiernos.

Pensando específicamente en la comunicación, entendemos que los medios impregnan la vida cotidiana y se presentan como una presencia continua que ya no hay forma de remediar. Maldonado (2019) comparte que dismantelar el logocentrismo es un acto de urgencia, ya que hemos perdido mucho con la falta de representación latina en la academia y los grandes centros educativos, con importantes investigaciones que retratan nuestra realidad. En este sentido, es necesario desmitificar la ciencia, asumiendo que la ciencia no es neutral, no es pura, no está exenta, no siempre conduce al progreso y no es una verdad absoluta (Japiassu, 1988).

Así, podemos reflexionar sobre una dimensión cultural de la ciencia, que refleja la sociedad, sus ambigüedades y contradicciones. Como vemos en Maldonado (2019), las mediaciones son formaciones sociales, historia, cultura y política. En este ambiente también asistimos a la mediatización de la violencia, con la reproducción de la cultura de la violencia sistémica. En esta relación tenemos algunos obstáculos, como el fanatismo, el carácter religioso del cientificismo, la ciencia industrializada, el fundamentalismo de mercado y el sentido común visto de manera reductiva en la academia.

Las posibilidades a ser pensadas críticamente deben considerar las ciencias en plural, porque no estamos hablando solo de una ciencia, son áreas distintas que requieren una confrontación entre teoría y experiencia (Japiassu, 1988). En este sentido, es necesaria una articulación entre mediatización y mediaciones, porque tenemos la complejidad de los objetos de comunicación. Por lo tanto, las investigaciones requieren redes conceptuales de aproximación con el objeto, profesionales de otras áreas integrados en la comunicación en un sentido de transdisciplinariedad y una postura crítica flexible por parte del investigador, que permita arreglos metodológicos (Maldonado, 2019).

De los debates críticos, llegamos a las teorizaciones sobre una epistemología y semiótica del Sur y un pensamiento decolonial, que tratan de la producción de conocimiento en América Latina. Las críticas de Padilla (2020) y Saggin (2020) se basan en las formas de represión y borrado del pueblo latino, ya sea por la dominación colonial o por la invisibilidad de los discursos ante el norte global. El colonialismo es el lado oculto de la modernidad y actualmente percibimos formas de reconfigurar el positivismo.

Es posible pensar en una epistemología del Sur a partir de la negación del discurso dominante y la necesaria problematización del poder y las marcas civilizatorias, considerando que el control informativo mundial sigue siendo de EEUU y la centralidad está en los medios de comunicación y en quien produce el discurso, es decir, quien controla el medio tiene al mismo tiempo el poder de estimular respuestas y acciones de las masas (Padilla, 2020).

Así, Padilla (2020) conceptualiza el “lugar de enunciación”, entendiendo la importancia de los sujetos de comunicación, las subjetividades visibles y crecientes y las rupturas en la relación sujeto-objeto. De esta manera, el lugar de enunciación no es visto como un espacio geográfico o físico, sino como un lugar de sentir y pensar el mundo: sentipensar. Así, el discurso expresa la experiencia de una realidad, la generación de conocimiento a través del conocimiento colectivo, a partir de experiencias vitales. Identificamos a los pueblos

latinoamericanos como creadores de medios en los que pueden poner su palabra y su rostro, ya que el discurso es un dispositivo de poder y necesitamos discursos contrahegemónicos para romper con las reproducciones de la desigualdad. El lugar de enunciación está relacionado con la realidad, está relacionado con mi ser y comprender el mundo (Padilla, 2020).

Tanto en las propuestas de Padilla (2020) como en Saggin (2020), encontramos vínculos entre comunicación, educación y organización popular; la América Latina vista desde una perspectiva de lucha y resistencia contra la dominación. Así, la educación y la comunicación son dimensiones constitutivas de la acción emancipadora. Percibimos en diferentes países latinos la organización de comunidades que comienzan a desarrollar una comunicación alternativa y popular. En este sentido, la investigación en comunicación requiere enfoques que consideren el conocimiento que no es aceptado por la academia en la visión occidental, entendiendo que los sujetos producen significado y construyen discursos. Desde una semiótica de la deconstrucción y no solo de la interpretación, podemos comprender el mundo desde otras formas no modernas (Padilla, 2020).

Llevando el debate a América Latina, es visible la necesidad de reconocer el espacio en el que vivimos y dejar de lado los lazos coloniales que aún prevalecen en la investigación de la comunicación. Esto significa que necesitamos entender otras formas de producción de conocimiento y valorar a los investigadores latinos. Por lo tanto, existe la necesidad de un diálogo de conocimiento y, como comparte Saggin (2020), el uso de una línea epistemológica fructífera para las investigaciones en comunicación.

Un concepto que ha ido ganando terreno en la investigación latina es la educomunicación. Cuando hablamos de este concepto, debemos prestar atención a que la educomunicación va más allá del uso de tecnologías en las prácticas educativas. El vínculo entre educación y comunicación no se limita a la inserción de las tecnologías de la información y la comunicación en la educación. Primero porque es necesario romper

con la visión de educación instrumental que aún prevalece en el país, donde el uso de la tecnología en el aula se da por simple cumplimiento de agenda y sin una planificación que realmente permita entender los contenidos de manera diferente. Este uso no añade posibilidades para comprender y utilizar los medios de comunicación. El segundo punto es que la tecnología sigue siendo una forma de demarcación social, donde muchos jóvenes no tienen acceso a dispositivos e internet, por lo que las tareas que hacen uso de las tecnologías pueden no ser accedidas y resueltas por todos los estudiantes (Saggin, 2020).

El uso de las tecnologías de la información y la comunicación debe servir para fortalecer el pensamiento creativo, inventivo, reflexivo y crítico de los estudiantes. Esta dimensión es urgente porque es necesario aprender sobre cómo operar e interpretar los medios, los contenidos y las redes sociales, así como los productos de entretenimiento.

Además, la educomunicación asume otro aspecto que parte de la conceptualización del brasileño Paulo Freire, sobre una educación no bancaria, que no limita y reduce el potencial de los estudiantes, una educación que se propone en horizontalidad, donde estudiantes y educadores están en aprendizaje mutuo. Estas preguntas nos llevan a asumir una propuesta educativa liberadora. En este sentido, vemos la educomunicación como una forma de restablecer el significado dialógico de la comunicación, para poder compartir conocimientos en nuestros intercambios cotidianos (Saggin, 2020).

Pensar en investigación en educomunicación nos hace relacionar esta propuesta con una metodología que es creativa e inventiva, porque cuando estamos trabajando en una investigación que tiene distintos matices, no podemos pensar en resolver solo los problemas de comunicación al elegir los métodos, es posible ir más allá. Y esto sólo es viable empezando a aceptar nuestras subjetividades y las subjetividades de los sujetos de investigación. Así, a partir de este punto del texto iré compartiendo algunas perspectivas sobre cómo desarrollar una investigación que realmente contribuya en el ámbito de la ciencia, de la comunicación y de la sociedad.

El hacer científico, la artesanía y la praxis metodológica

Después de discutir las líneas epistemológicas que se trabajaron durante el semestre, noto que estas epistemologías se centran principalmente en pensar en un movimiento crítico, que realmente puede traer avances al conocimiento. De esta manera, propongo pensar cómo estas teorizaciones e ideas pueden entrelazarse en la investigación de la comunicación.

Como argumenta Saggin (2020), se necesita una “epistemología de la comunicación”. Creo que esta proposición también está vinculada a la propuesta de Maldonado (2011) sobre una “epistemología transformadora”. Tomar el lugar de la comunicación dentro de las ciencias nos hace entender que el área de la comunicación impregna otras áreas, como la sociología, la filosofía, la antropología y la psicología, por ejemplo. Reconozco en la comunicación una presencia que afecta la forma en que se constituyen los sujetos y las sociedades.

En este sentido, la práctica científica en comunicación es una oportunidad, pero también como un lugar de conflicto, donde es necesario lidiar con incertidumbres, dudas, preguntas y contradicciones. De ahí la importancia de estructurar el conocimiento, que debe ser “organizado, sistemático, operativo y profundizado” (Maldonado, 2011, p. 279).

Las críticas al funcionalismo y al positivismo parten precisamente de la cuestión de que para estas vertientes no se aceptan las subjetividades y singularidades de los sujetos, hay una exclusión del conocimiento milenario, como si la modernidad fuera la cuna del conocimiento. Uno de los desafíos actuales es derribar las barreras que silencian la voz de los desfavorecidos y la renuencia a democratizar el acceso al conocimiento científico. Esto implica reconocer el espacio en el que vivimos y buscar superar la neocolonización teórica. Es necesario comprender otras formas de producción de conocimiento y valorar la investigación latina, porque

es en las experiencias latinas donde encontramos contribuciones vívidas a los problemas sociales que enfrentamos. El hacer científico en comunicación necesita proponer alternativas al modelo de exclusión social que conocemos.

Además de las barreras ya mencionadas, también es necesario romper con los estereotipos que socavan la investigación (Bosi, 2003), porque el estereotipo condiciona nuestra visión, limitándonos a lo ya estudiado, sin proponer una evolución. Necesitamos una actitud de vigilancia y cuidado con la naturalización en ciertos temas. Una vigilancia epistemológica, que también podemos ver en los textos de Bachelard (Saggin, 2020).

Esta vigilancia es el movimiento de atención y precaución, de dosificar nuestra implicación con el objeto de investigación, de manera que no sea solo una confirmación de lo que queremos escuchar, como una cámara de eco, sino que creemos una investigación abierta a conocer y poder compartir el conocimiento, cuestionando y reflexionando. Por naturaleza, hay una tendencia a formar nociones simplificadas sobre lo que estudiamos, pero caer en la trampa de reafirmar las propias creencias es un error. La investigación es un trabajo que requiere dedicación y compromiso, por lo que el resto en el estereotipo conduce a un estrechamiento del campo mental, un estancamiento en las explicaciones dadas por quienes detentan el poder (Bosi, 2003).

En contacto con el trabajo de Mills (2009), entendemos que el investigador lleva su subjetividad y un bagaje de vida al desarrollar una investigación. De esta manera, el investigador necesita dejarse afectar, atravesar y desestabilizar por lo que investiga (Saggin, 2020). No significa deificar o enamorarse de ciertas causas, sino saber que nuestra esencia y nuestras experiencias nos llevaron a nuestra elección de investigación y esto necesita ser parte de la construcción investigativa.

En este sentido, el trabajo artesanal del investigador (Mills, 2009) tiene lugar en estos puntos de ajuste, de elecciones, de caminos posibles, de arreglos metodológicos. La investigación es una

construcción, de ahí el carácter artesanal de la metodología; se alimenta del trabajo y de la vida, de las experiencias que conforman este proceso. De la misma manera que la afinidad que sentimos con los objetos de investigación comienza con la negación de lo obvio y lo ya conocido, es necesario entender que una obra alienada reprime las potencialidades, mientras que una artesanía enriquece la investigación y también la vida.

A pesar de esto, entiendo que nuestro círculo de experiencias es finito. Esto significa que es necesario confrontar la experiencia y que se articula con teorías. Esta apertura permite discutir teorías y métodos para investigaciones concretas, de modo que el objeto pueda ser visto desde otras perspectivas. El artesano intelectual entiende a los sujetos como productores de significado, por lo que es importante la capacidad de expresar y acercarse a las personas que están dispuestas a escuchar y hablar (Mills, 2009). En este sentido, utilizar un lenguaje inclusivo y accesible puede acercarnos a los sujetos de investigación.

Como es posible atestar en Bosí (2003), somos formados por las instituciones que nos socializan y confiamos en estas instituciones. Sin embargo, nuestra convivencia puede afectar la forma en que interpretamos los fenómenos, así como influir en la reproducción de estereotipos. Por lo tanto, se necesitan cambios, una reorientación intelectual. Este proceso se puede percibir en nuestra formación académica, pero también en los productos de medios, libros, periódicos y entretenimiento que consumimos. Como estudiantes, aprendices eternos y humanos ante cualquier premisa, creo que tenemos la capacidad de transformarnos a nosotros mismos y a los entornos que nos rodean.

Destaco que en el proceso de investigación también nos afectan los conceptos que se nos presentan. Pensando en la complejidad de los objetos de comunicación y la amplitud del mundo de los medios, entiendo que interactuamos con varios grupos, tenemos numerosas posibilidades de estudio. Por ejemplo, he tenido experiencias previas estudiando sobre anticonsumidores y minimalistas, personas que siguen un comportamiento contracultural.

Para Mills (2009), la masa es organizada y poderosa. Entiendo la perspectiva del autor, en la forma de tratar a los sujetos como protagonistas en la construcción del conocimiento. Sin embargo, mi crítica está relacionada con el término “masa”, que sigue siendo ampliamente utilizado en el campo de la comunicación. Creo que es contradictorio hablar de personas con subjetividades y experiencias únicas y, sin embargo, gravamos a estas personas en un grupo llamado masa. Este grupo, esta sociedad, no es homogéneo, sino heterogéneo y diverso. Este ejercicio de pensar sobre cómo activamos conceptos o usamos ciertos términos ya es una forma de “reflexionar sobre la opinión” (Bosi, 2003, p. 121).

A más del carácter artesanal de la investigación, debemos prestar atención a las relaciones de poder que impregnan la sociedad, porque el poder define lo que es verdad y lo que no lo es. En este sentido, el conocimiento se configura como una opinión que se somete a verificación. Aunque mi posición sobre la investigación no sigue una prescripción y no puede entenderse dentro de un manual de instrucciones, sí tenemos puntos de orientación que nos permiten producir investigación científica para que las ideas sigan un orden lógico y que el texto dé soporte secuencial para la fase exploratoria, donde realmente se prueban las hipótesis y pueden surgir las respuestas al problema de investigación. Esto significa que el camino de la metodología atraviesa toda la investigación.

Como bien percibió Bonin (2011) antes de su experiencia en docencia e investigación, muchos proyectos de investigación carecen de problematización, con una costura textual poco articulada, que refleja el sentido de archivo, pero que no aporta las aportaciones autorales del estudiante. Maldonado (2011) también comparte esta percepción, demostrando que la investigación sigue en la configuración de la receta y las citas de los autores elegidos para la investigación ocurren sin problematización. La metodología a menudo no está suficientemente pensada para las especificidades del objeto estudiado y el enfoque está más relacionado con el relleno de líneas que con un trabajo que hace reflexionar y cuestionar.

Es en este sentido que se sitúa la investigación. Lo que llamamos investigación son praxis metodológicas. Las praxis son articulaciones entre la teoría y el empirismo, a diferencia de la práctica, la praxis opera en un movimiento de acción y reflexión. Para ello, es necesario tener en cuenta que el problema de investigación es un eje guía, una base de apoyo de la investigación, mientras se construye el objeto. Los esquemas pueden ser reductivos cuando se trata del campo constructivo de la investigación científica, pero pueden ilustrar las dimensiones de la investigación. El problema y el objeto están en el centro y de esto tenemos otros dos ejes que son las construcciones teóricas y las construcciones empíricas. Este esquema está permeado por múltiples contextos, porque los contextos son constitutivos de la investigación.

La construcción de la investigación puede ser apoyada por algunos procedimientos que son seleccionados por Mills (2009). Estos procedimientos involucran primero, los elementos y definiciones que deben ser tomados en cuenta; segundo, las relaciones lógicas y la construcción de modelos preliminares capaces de guiar el estudio; tercero, la eliminación de ideas falsas; y cuarto, la formulación y reformulación de preguntas.

Siguiendo las conceptualizaciones de Bonin (2011), describiré algunos puntos que se ven en la mayoría de las investigaciones científicas, pero que rara vez nos detenemos a reflejar lo que significa cada parte. Empezando por el problema, que presenta cuál es la cuestión de la investigación, qué se pretende investigar. El objetivo general expresa lo que queremos lograr en la generación de conocimiento y los objetivos específicos hacen explícitas no solo las operaciones procedimentales que se llevarán a cabo durante el curso, sino también las acciones necesarias para responder al problema de investigación. La justificación de la investigación es un espacio donde ponemos nuestro compromiso con la investigación, donde reconocemos el significado social de la ciencia, a quién sirve y qué lugar ocupa mi investigación dentro del campo de las Ciencias de la

Comunicación. Es decir, es un espacio donde destacamos incontables relevancias del proyecto.

Algo que mencioné anteriormente es el contexto en el que se inserta la investigación. La contextualización es esencial para situar las relaciones del objeto con la realidad. La contextualización entrega valor socio-histórico y científico a los proyectos (Maldonado, 2011). Pensando en el momento en que vivimos, es importante situar el objeto en un contexto post pandemia y con ataques a la educación; recordando siempre que trabajamos con perspectivas comunicacionales y mediáticas.

Siguiendo los caminos de la investigación, también tendremos la parte que conforma la problematización teórica. Debemos ser conscientes y reflexivos al elegir las teorías y autores que apoyarán nuestro estudio, por lo que es necesario mantener los conceptos en articulación, diálogo y confrontación (Bonin, 2011). Las teorías son técnicas en acto, conjuntos de conocimientos o intentos de comprender algún fenómeno. Las teorías pueden ser refutadas y mejoradas, están cambiando constantemente. Un trabajo fructífero es transportar las teorías hasta nuestros días, verificando las especificidades y los puntos que deben ser cuestionados. Como advierte Maldonado (2011), una investigación teórica está formada por conceptos, pero los conceptos no son una revisión de la literatura, la profundización y la problematización son necesarias.

Por fin, llegamos a la metodología. Como informé en la introducción del texto, la metodología atraviesa toda la investigación, no se limita a su capítulo específico en el trabajo científico. Algunos de los procedimientos que realizamos comienzan con el relevamiento de la investigación que ya se ha realizado sobre el tema, comprendiendo en el estado del arte una lectura panorámica de las principales obras que se relacionan con el tema que discutiremos. Esta lectura puede tener diferentes objetivos, como apoyar nuestra justificación de investigación, identificar líneas de problematización y encontrar referencias de investigación relevantes.

Desde una mirada panorámica a la investigación que se está desarrollando pensando en nuestro tema de investigación, también necesitamos una profundización y una mirada analítica a la investigación que se destaca en esta encuesta que hicimos. Es en la investigación/de la/investigación que hay una profundización, sistematización, reflexión y deconstrucción de las investigaciones. Este ejercicio permite asignaciones y ampliaciones en las reformulaciones de investigaciones que se llevaron a cabo anteriormente (Bonin, 2011). Es decir, en este momento hay espacio para identificar teorías y cómo se están problematizando, cómo se produce la construcción del problema, cómo se discuten los contextos de investigación y cómo se eligen y trabajan los métodos.

Destaco que el capítulo metodológico no se lleva a cabo solo en etapas, sino en una estructura continua que involucra los procedimientos mencionados anteriormente. Desde todas las bases teóricas y contextuales, entramos en la investigación teórica exploratoria, donde exploramos, abordamos, reconocemos y aprendemos a través de actividades y ejercicios teóricos de exploración. Por lo tanto, tenemos materiales que pueden contribuir a otra fase de la investigación exploratoria, que es la investigación empírica. Este momento de la investigación implica contacto con el objeto y el campo y comienza con la observación, pero también tiene como objetivo aclarar cuáles serán los procedimientos de recolección de datos y las decisiones y opciones que tenemos. Como señala Maldonado (2011), la investigación empírica involucra práctica, experiencia y también conocimiento milenario. De esta manera necesitamos entender el campo como un lugar de producción, pero también de contradicción. Por lo tanto, cada investigación empírica exige su propia estructuración (Maldonado, 2011).

En la investigación exploratoria, con la aproximación del objeto investigado, entiendo que las abstracciones citadas por Morin (2008) son relevantes para comprender la realidad, porque el razonamiento no es puramente una experimentación. El conocimiento

empírico está en las personas, en las culturas, y es el resultado de nuestra investigación. En las personas encontramos lo que la ciencia positivista llama sentido común, pero que admitimos como buen sentido común cultural. Sabemos que también tenemos sentido común destructivo, prejuicioso, estereotipado y negacionista. Depende de nosotros hacer estas distinciones claramente, justificando lo que entendemos como sentido común. “La construcción de nuevos conocimientos se hace en relación con este conocimiento acumulado, por rupturas, pero también por continuidades” (Bonin, 2011, p. 29). Es importante destacar que la observación necesita de la base teórica, así necesitamos una investigación metodológica.

La investigación metodológica es el espacio donde tiene lugar la reflexión metodológica y la disposición de los métodos. Sucede en conjunto con toda investigación, entendiéndose cuáles son las necesidades que exige el objeto investigado. Si en la introducción del texto informé que en muchas disciplinas de la Metodología de la Investigación el método se elige incluso antes de que comience el estudio, aquí traigo una comprensión completamente diferente, para comprender el carácter ético y político de las investigaciones. Como informa Mills (2009), emprender una revista de investigación es una herramienta útil para poder registrar los matices, ansiedades y preguntas que surgen en los momentos más variados de la investigación.

Los métodos son importantes para que podamos continuar la investigación y dependen del contexto de los objetos. De esta manera, a partir de las técnicas y la operacionalización de los conceptos, podemos capturar la información que proviene del objeto. Sin embargo, tener acceso a la información no es suficiente, se necesita un trabajo de sistematización y análisis para luego poder avanzar en el conocimiento. En este sentido, Mills (2009) afirma que necesitamos una mirada transdisciplinar, que no se limite solo al campo de estudio en el que nuestra investigación está afiliada. La artesanía y la praxis en la construcción de la investigación sustentan el aspecto

transmetodológico, donde a partir de la combinación de ideas y métodos es posible emprender investigaciones más productivas.

El lugar de la transmetodología en la investigación

De acuerdo con lo que se ha discutido hasta este punto del texto, creo que algunos temas son recurrentes, como pensar en las subjetividades y la historia de los sujetos, reflexionar sobre nuestras elecciones y problematizar los temas que se nos presentan. Reitero el carácter transformador del ser humano, por lo tanto, el conocimiento también está en constante construcción y transformación, está inacabado. Pero si entendemos que necesitamos investigaciones con un ojo crítico sobre la comunicación, ¿en qué propuesta podemos apoyarnos?

Revisitando las perspectivas epistemológicas abordadas, es posible identificar que la investigación en comunicación pasa por un proceso de reinención, especialmente en lo que respecta a la configuración restringida y “encajonada” de la investigación. Esto significa que la artesanía, el trabajo autoral y privado de cada investigador integra la esencia de la investigación. Esta necesidad de mejora y autocrítica puede ser identificada en Maldonado (2013), al presentar el aspecto transmetodológico.

Cuando pensamos en comunicación, recordamos todos los avances que han surgido en los últimos años con la informatización de las sociedades, pero también con los mitos del siglo XXI, con el mundo a punto de acabarse. Las prácticas de comunicación cambian de la misma manera que ocurren las transformaciones tecnológicas. Quizás nuestra percepción de los cambios acelerados también esté relacionada con el cambio de analógico a digital, en la medida en que el futuro nos configura. Experimentamos una cultura de información, conocimiento y experimentación (Maldonado, 2013). En este sentido, entiendo que los significados tienen una trayectoria que también se ve afectada por la realidad en la que uno vive. Por

lo tanto, es posible entender el medio como un modo complejo, que implica varias lógicas.

En suma, desde la modernización podemos afirmar que hubo la democratización de los procesos. Este es uno de los puntos positivos de la informatización de la sociedad, sin embargo, a pesar de la democratización, muchas personas siguen excluidas del acceso a las tecnologías. Y más que eso, muchas personas no tienen las condiciones básicas de supervivencia. Por lo tanto, podemos identificar que la digitalización también ha traído problemas, considerando que la exclusión se produce a través de la mediatización. Además, lo que se puede percibir y es criticado por varios autores latinos es la mercantilización de los discursos, por lo que hay un engranaje de poder y control que permea la esfera mediática. Son presencias vivas de marcas civilizadoras que no pueden ser olvidadas. En lugar de que los gobiernos centren sus esfuerzos en la privatización de las empresas públicas, sería más factible proporcionar a las personas acceso al conocimiento y la comunicación, porque en la colectividad y la cultura colaborativa hemos construido grandes avances.

Partiendo de esta perspectiva histórica que constituye parte de la humanidad, es posible entender en qué proposiciones se centró Maldonado (2013) al proponer un estudio en profundidad sobre la metodología. Cuando pienso en transmetodología, veo algo que es capaz de superar barreras, atravesar diferentes perspectivas y a partir de esto constituirse a sí mismo. Fundamentalmente es necesario entender que ninguna cultura es autosuficiente, por lo que el diálogo entre culturas es necesario y proporciona momentos de integración entre personas con experiencias diferentes.

Pensando en el proceso de investigación y considerando el campo de la comunicación, en la transmetodología encontramos la posibilidad de conversación con otras áreas y otros conocimientos. Según Maldonado (2013), la transmetodología es la confluencia de métodos, el entrelazamiento de diversas lógicas, estrategias, modelos y propuestas mediáticas mixtas. Esta propuesta hace uso de metodologías

multifocales. Esto significa que, concibiendo el mundo contemporáneo con un cambio en el proceso de producción y significación, son necesarios modos de comunicación digital que superen la lógica de los monopolios, en una cultura producida por los medios donde todos tienen el potencial de productores y distribuidores en internet (Maldonado, 2013).

Lo que se propone con la transmetodología es trabajar en la construcción de métodos personalizados, que sean adaptables a la investigación, por lo que la importancia de la contextualización, después de todo, la comunicación atraviesa todos los campos sociales y es multi-contextual. Por lo tanto, debemos proponer un pensamiento que sea caminante,ailable, resistente y en construcción, proponer la creación de modos multimedia de resistencia.

Para situar la transmetodología en la investigación en comunicación, Maldonado (2013) define las premisas transmetodológicas. Estas premisas tienen como objetivo caracterizar la transmetodología, sin embargo, no se limitan solo a estas relaciones que se presentarán a continuación. Brevemente, podemos decir que la transmetodología tiene como objetivo reaprender con la sabiduría de la humanidad, por lo que la investigación es vista como el eje central del aprendizaje. Es posible identificar una preocupación para abordar una dimensión teórica transdisciplinar, donde los sentidos científicos se combinan con los buenos sentidos culturales. Además, está el esfuerzo de distinción y particularidad del mundo de los medios de comunicación. De esta manera, se construye una problematización metodológica, que está en diálogo con los objetivos. La base es que la investigación tiene un compromiso con el bienestar común y para ello es necesario emprender una interrelación entre teoría y empirismo. Durante la investigación también es necesario problematizar los objetos y los sujetos investigadores. Así, es posible cambiar las condiciones de producción de la ciencia (Maldonado, 2013).

Lo que la transmetodología nos provoca es pensar en formas de conocimiento no institucionalizado. Esto significa que encontramos

en el conocimiento popular y milenario fuentes de conocimiento que también tienen valor. No podemos hacer investigación con lógicas excluyentes o totalizadoras (Maldonado, 2013), es necesario ir más allá y evaluar la pluralidad de contextos. Es por eso que tratamos con las ciencias en plural, entendiendo que es hora de romper con la visión de que la ciencia solo está relacionada con lo biológico/químico y no con lo humano/social.

Dada la complejidad de los objetos de estudio en comunicación, entiendo el método como una mediación, un puente hacia lo desconocido. Hoy en día, el poder está con aquellos que tienen el conocimiento, pero vale la pena mencionar que el conocimiento es construido por las personas. En este sentido, la contradicción es parte de la formulación de nuevos conocimientos y necesitamos estar atentos al vaciamiento de la complejidad. Es decir, el camino de la investigación está formado por experiencias y necesitamos hacer accesible lo complejo.

Como investigadores, necesitamos entender que también somos productos de nuestra cultura, en la medida en que el pasado influye y afecta nuestro presente. Así, la transmetodología puede ser utilizada pensando en las estrategias de cada investigador para aprender de lo mejor de la humanidad. Debemos cuestionarnos sobre las elecciones de investigación que hacemos y estar abiertos a nuevos comienzos. Es necesario mirar y experimentar desde un conjunto más complejo de experiencias, para que podamos preguntarnos, ¿hay prácticas culturales que necesitan ser superadas?

De esta manera, es posible percibir el carácter político de las investigaciones. Los trabajos científicos son un compromiso con la humanidad. La investigación necesita salir del pensamiento mercantilista para socializar en el conjunto social y en defensa de la democracia (Maldonado, 2013). Esto es posible desde una postura constructivista y transdisciplinar. En este sentido, entiendo que el conocimiento es un proceso cíclico y no lineal. Debemos pensar en qué retroalimentación damos a la comunidad que estudiamos, después de todo, los sujetos son una parte valiosa de la investigación.

Pensando en los sujetos, podemos preguntarnos cuánto podemos aprender de las personas que viven con nosotros, independientemente del nivel de conocimiento. Este aspecto nos hace entender que los sujetos son productores de significado y tienen subjetividades que son importantes, así como los sujetos colectivos que son fundamentales para el intercambio de experiencias. Esto se hace más claro cuando entendemos que la liberación no ocurre sola, sino en comunidad.

La confluencia y confrontación de métodos, transdisciplinariedad y conocimiento articulados en un sentido de problematización demuestran las posibilidades de un estudio que no es superficial y despreocupado. Pensamos en una investigación que entiende la importancia de los sujetos comunicantes y que esto nos provoca a pensar en la responsabilidad de la ciencia, la sociedad y el campo de la comunicación. Es importante enfatizar la particularidad del campo, porque, aunque podemos construir una investigación que hable de diferentes áreas y percepciones, es necesario recordar que nuestra investigación se enmarca en el área de la comunicación.

Consideraciones finales

Cuando comencé a escribir este ensayo, no dejaba de pensar en qué orden abordaría los temas y autores vistos en la disciplina de Transmetodología. Entonces me di cuenta de que sí, es importante un orden lógico, que presente los contenidos de manera comprensible, sin embargo, también es importante no atarse a convenciones que solo nos llevan al productivismo y a la superficialidad de la investigación. Así, comencé el texto con cuestiones filosóficas relacionadas con la producción de conocimiento, pues creo que reflexionando sobre nuestras capacidades y sobre las transformaciones que se dan a través de las investigaciones, es posible evolucionar.

Las reflexiones propuestas por los autores elegidos tienen un elemento muy importante, que es la esencia del sujeto. Podemos pensar tanto en el investigador como en el sujeto que se está investigando. Si limitamos el sujeto con preguntas predeterminadas, podemos estar perdiendo contribuciones relevantes a la investigación. Creo que, en la visión enyesada de muchas metodologías, perdemos información que puede explicarnos las razones por las cuales las personas actúan o piensan de cierta manera. Con esto quiero decir que, si nuestra investigación va a tener contacto con sujetos comunicantes, es necesario tratarlos como copartícipes en la investigación, porque su cultura, costumbres, creencias y experiencias de vida pueden ser factores colaborativos para la investigación.

En este sentido, la discusión formulada en este ensayo permite ver la transformación que estamos viviendo, no solo en un contexto post pandémico y globalizado, sino también en la forma en que entendemos el área de la Comunicación como ciencia. Esto significa que emprendemos importantes investigaciones para la sociedad y para comprender el lugar del sujeto en el mundo mediatizado. Por lo tanto, no pensamos solo en la industria de los medios de comunicación, sino en las personas que viven diariamente con las tecnologías de la información y la comunicación y también en los obstáculos a los que nos enfrentamos, después de todo, muchas personas todavía están privadas de acceso a Internet y tecnologías. Esto nos llama a pensar primero en políticas públicas de integración y acceso a la comunicación y segundo en una educación efectiva para los medios de comunicación, como se explica durante el texto sobre los temas de educomunicación.

Habiendo explicado estos puntos, creo que puede parecer repetitivo, pero es necesario reafirmar las potencialidades del aspecto transmetodológico en las investigaciones de comunicación. Me doy cuenta de que, con una mirada abierta, atenta y sin prejuicios, es posible construir una investigación viva e inventiva, que no se limite a lo académico convencional y que no será una investigación menos aceptada y seria. Si los espacios de cambio son escasos, necesitamos

ocuparlos y construir puentes para que tengamos un conocimiento transformador.

Referencias

- Bonin, J. (2011). Revisitando os bastidores da pesquisa: práticas metodológicas na construção de um projeto de investigação. En A. E. Maldonado (Ed.), *Metodologias da pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*. Sulina, pp. 19-42.
- Bosi, E. (2003). Entre a opinião e o estereótipo. En E. Bosi (Ed.), *O tempo vivo da memória* Ateliê Editorial, pp. 113-126.
- Japiassu, H. (1988). A epistemologia crítica. En H. Japiassu (Ed.), *Introdução ao pensamento epistemológico*. 5ª ed., Francisco Alves, pp. 137-158.
- Maldonado, A. E. (2011). Pesquisa em Comunicação: trilhas históricas, contextualização, pesquisa empírica e pesquisa teórica. En A. E. Maldonado (Ed.), *Metodologias de pesquisa em comunicação: olhares, trilhas e processos*, 2ª ed., Sulina, pp. 277-303.
- Maldonado, A. E. (2013). A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. En A. E. Maldonado; J. A. Bonin; N. Rosário (Eds.), *Perspectivas metodológicas em comunicação: Novos desafios na prática investigativa* Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, pp. 31-57.
- Maldonado, A. E. (2019). A perspectiva transmetodológica. En G. Oliveira; L. Santos; M. Bonito (Eds.), *Comunicação em contexto de pesquisa*. UNIPAMPA, pp. 183- 212.
- Mills, C. W. (2009). Sobre o artesanato intelectual. En C. W. Mills (Ed.), *Sobre o artesanato intelectual e outros ensaios*. Zahar, pp. 21- 58.
- Morin, E. (1986). *O método, O conhecimento do conhecimento*. Vol. 3, Europa-América, pp.120- 230.
- Padilla, N. (2020). Reflexión crítica del lugar de enunciación. Trans subjetividad en el estudio del discurso. En N. Padilla, *Descolonialidad del lugar de enunciación: Aportes para la construcción de una Semiótica del Sur* [Tese de Doutorado]. UNEARTE, pp. 61-92.

- Saggin, L. (2020). Perspectivas epistémico-metodológicas: fundamentos, escolhas, itinerários e inspirações. En L. Saggin, *Educomunicação Comunitária: horizontes para repensar a educomunicação, a comunicação comunitária e a cidadania comunicativa* [Tese de Doutorado]. UNISINOS, pp. 167-190.
- Sartre, J. P. (2012). El método progresivo regresivo. En J. P. Sartre (Ed.), *Crítica de la razón dialéctica*. Losada, pp. 80-145.